

SI NO  
MUERO  
ANTES

ELENA MARZO



Tocar nuestras pequeñas flautas  
entre cañones y altavoces,  
aceptar la inutilidad de nuestras acciones  
y también su ridiculez,  
ésa ha de ser nuestra forma de valentía.

HERMANN HESSE

A mis estrellas,  
y a Los Mediocres,  
por la hermosa melodía de sus flautas.



## SI NO MUERO ANTES

Si no muero antes,  
escribiré muchos versos,  
para poner en papel,  
las cosas que pienso.

Las cosas que pienso,  
dejaré por escrito,  
para curiosos que lean  
lo que nunca he dicho.

Lo que no dije a nadie,  
por pudor o pereza,  
porque no sé decirlo,  
solo sale si escribo.

Si no muero antes,  
encontraré un alma en pena,  
que entienda de ruinas  
y también de poemas.

Que no tenga miedo  
de venirse conmigo,  
que ni ladro ni muerdo  
y no me miro el ombligo.

Si no muero antes,  
viajaré por el mundo,  
para ver otras gentes  
y perder los prejuicios.

Caminaré por montañas,  
visitaré muchos sitios,  
y podré darme cuenta  
que se cuece lo mismo.

En todas partes hay niños  
que tienen un sueño,  
algunos duermen caliente,  
otros tienen más frío.

Si no muero antes,  
escribiré muchos libros,  
para poner en papel  
las cosas que he visto.

Y si no viera nada,  
igualmente escribo,  
porque aunque todo esté negro,  
igualmente siento.

Recitaré mis poemas  
en la penumbra del cuarto,  
jugaré a ser poeta,  
desplegando mi encanto.

El espejo lo sabe  
y también mi alma en pena,  
que si no muero antes,  
escribiré mis poemas.

Y si antes me muero,  
de escribir muchos versos,  
para poner en papel,  
las cosas que pienso,  
si antes me muero  
(es triste saberlo),  
ni libros ni versos,  
solo el último viaje,  
para darme consuelo,  
que me devuelva a la tierra  
y me desvele un misterio:  
¿los sueños se mueren  
o se quedan despiertos?



## LOS VIEJOS SITIOS

*Uno siempre vuelve  
a los viejos sitios  
donde fue feliz.*

En la quietud de la noche,  
yo regreso a mi cama,  
donde un día fui feliz.  
De un tiempo vacía,  
me tumbo cruzada,  
para espantar al fantasma,  
que tiene tu forma  
en el lado izquierdo del colchón.

Y muevo los brazos y piernas,  
como jugando en la nieve,  
pero el fantasma se queda,  
y yo como un ángel,  
con cara de mármol  
y el corazón de cartón.

No hay calor que reconforte.  
La evidencia está en el frío.

En la quietud de la noche,  
allá donde estés,  
regresarás a tu cama,  
pero yo no estaré.

Y abrirás la ventana,  
como queriendo expiar  
las mentiras y excesos  
de la noche en cuestión,  
que ocupan tu cuarto,  
pero no el corazón.

Yo no estaré para verlo,  
pero sin querer te imagino,  
a última hora,  
apurando el pitillo,  
sin poder apartar  
ni el cansancio ni el frío,  
que se mete en los huesos,  
y no te deja pensar.

Abrirás la ventana  
para poder respirar  
y expulsar al fantasma  
que posa en tu cama  
en el lado derecho,  
y tiene mi forma;  
pero el triste fantasma  
ni a patadas se irá.

*Uno siempre vuelve  
a los viejos sitios  
donde fue feliz.*

En la quietud de la noche,  
llamo en sueños a mis padres,  
para que me lleven de vuelta  
a la felicidad que fue mi infancia.

Apelo a mi memoria,  
para volver a sentir,  
con mis ojos de niña,  
la ilusión en las cosas,  
eliminar por un rato  
el sabor a derrota.

La ilusión en el camino,  
que recorro en bicicleta,  
y cuando tengo sed, me paro  
a beber del agua fresca.

La ilusión está en el charco,  
donde viven renacuajos,  
y a los días podré ver,  
las ranitas dando saltos.

La ilusión está en la herida,  
que ha pelado mi rodilla,  
y aunque duela, luciré  
con orgullo y mercromina.

Apelo a mi memoria  
para que me devuelva  
la inocente mirada,  
que no lleva filtro,  
que atesora y disfruta,  
y que sueña un futuro.

La inocente mirada  
me duró quince años.  
Después me di cuenta  
que la vida hace daño.

*Uno siempre vuelve  
a los viejos sitios  
donde fue feliz.*

En la quietud de la noche,  
regreso a la plaza,  
de un barrio pasado,  
donde un día fui feliz.

Y recorro despacio las calles,  
reconociendo algún rostro,  
algún vecino más viejo,  
igual de viejo que yo.

Pero a ti no te veo,  
ni en el bar ni en la esquina,  
te fuiste temprano,  
aunque de eso hace tiempo.

Fueron años felices,  
los dos de la mano,  
comiendo a bocados,  
como lobos hambrientos,  
una vida ficticia  
que explotó en nuestros morros,  
sobre mi cara de pan  
y en tu nariz de pinocho.

*Uno siempre vuelve  
a los viejos sitios  
donde fue feliz.*

Regresaré al viejo sitio  
y escribiré muchos versos,  
para poner en papel  
las cosas que pienso.

Me saldrán por los dedos,  
solo versos malditos,  
en la mesa de siempre,  
a la luz de este flexo.

Volveré a mi guarida,  
donde existo sin prisas,  
en la quietud de la noche,  
tecleando mentiras.

Cerraré la ventana,  
porque mi mundo está dentro,  
y no encuentro fuera  
las cosas que quiero.

En la felicidad del poema,  
yo destapo mis cartas,  
en un último intento,  
de espantar al fantasma.

Y cuando esto suceda,  
cuando el fantasma se vaya,  
buscaré nuevos sitios  
donde plantar la toalla.